

Nota Conceptual: RefugiArte

Contexto

A finales de 2019, 79,5 millones de personas estaban desplazadas en el mundo, la cifra más alta jamás registrada por ACNUR. En la última década, al menos 100 millones de personas se vieron obligadas a huir de sus hogares buscando protección dentro o fuera de sus países. El desplazamiento forzado casi se ha duplicado desde 2010 (41 millones entonces frente a 79,5 millones ahora).

En los últimos años, el continente americano ha experimentado dinámicas complejas y un creciente desplazamiento particularmente con un incremento en el número de personas que huyen del Norte de Centroamérica, Nicaragua y Venezuela, y otras más que se han desplazado internamente en Honduras, El Salvador y Colombia.

El **éxodo de venezolanos** es la mayor crisis de desplazamiento externo en la historia reciente de América Latina y una de las mayores en el mundo, solo superada en magnitud por la crisis de Siria. De los 5,2 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela desplazadas a nivel mundial, alrededor de 4,3 millones están en América Latina y el Caribe y la mayoría no tiene perspectivas de un retorno sostenible a corto y mediano plazo. Los países y comunidades de acogida en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú y el sur del Caribe los han recibido con generosidad, pero esta afluencia sin precedentes ha ejercido una enorme presión sobre los Gobiernos y las comunidades de acogida.

En el **Norte de Centroamérica**, cientos de miles de ciudadanos viven bajo constante terror en sus comunidades, a la merced de maras y pandillas que intimidan, extorsionan, despojan, amenazan y asesinan sin mesura. Esto sumado a una situación de desprotección por parte de instituciones frágiles y a altos niveles de pobreza y desigualdad, ha generado que las personas deban tomar la difícil decisión entre vivir bajo la bota de estos grupos criminales, arriesgarse la vida por oponérseles, o huir. Ese terror cotidiano ha llevado a unas 790,000 personas a huir y buscar protección en otras comunidades dentro de sus países, como desplazados internos, o atravesando fronteras internacionales buscando asilo.

Protestas masivas en **Nicaragua en 2018** dieron visibilidad a una crisis sociopolítica que continúa dos años después. Estas protestas incluyeron, personas de la tercera edad, estudiantes y varios otros sectores de la población nicaragüense. La respuesta represiva del Estado no ha cedido y a dos años del estallido de la crisis, más de 100.000 personas se han visto forzadas a huir de la persecución y violaciones de derechos humanos reportadas en el país, principalmente a Costa Rica. A pesar de que la primera ola de violencia pasó, la situación de persecución continúa y un promedio de 4.000 personas huye cada mes. Sin una solución a la crisis visible en el corto plazo, se espera que el número siga aumentando.

Por otro lado, diferentes circunstancias han obligado a millones de personas en las Américas a **desplazarse internamente**. El conflicto armado ha afectado a 8.9 millones de personas en Colombia, 8 millones de ellos son desplazados internos. Esta cifra es acumulativa e incluye datos desde 1985. Desde la firma del Acuerdo de Paz en diciembre de 2016, se han registrado más de 400 mil nuevos desplazados internos. En el 2020 (de enero a mayo) se han presentado 43 emergencias por desplazamiento masivo, afectando a más de 13 mil personas. Los hechos de confinamiento dejan más de 30 mil personas víctimas. La brutal violencia de maras y pandillas en el norte de Centroamérica ha dejado a casi 320,000 víctimas del desplazamiento interno, incluyendo a 247,000 en Honduras (entre 2004 y 2018) y 71,500 en El Salvador (entre 2006 y 2016). Con grupos criminales manteniendo control sobre comunidades enteras, miles de personas más están en riesgo de desplazamiento en estos dos países.



Principales perfiles

A continuación, detallamos los perfiles de las personas que huyen del Venezuela, el Norte de Centroamérica, y Nicaragua destacando las especificidades de cada situación:

La mayoría de los refugiados y migrantes de **Venezuela**, que llegan a los países vecinos son familias con hijos, mujeres embarazadas, adultos mayores y personas con discapacidad. Más y más familias llegan con recursos cada vez más escasos y tienen una necesidad inmediata de documentación, protección, albergue, alimentos y medicamentos. Cientos de miles de venezolanos y venezolanas están en los países de acogida sin ningún tipo de documentación o permiso para permanecer regularmente allí, y por lo tanto carecen de acceso formal a los derechos y servicios básicos como la salud, la educación o el empleo. Esto los hace particularmente vulnerables a la explotación laboral y sexual, el tráfico de personas, la violencia, la discriminación y la xenofobia. Sin embargo, muchos de los venezolanos desplazados son profesionales que han podido aportar sus conocimientos y experiencia en los países que los han acogido. Esto ha sido particularmente importante en la pandemia ya que profesionales de la salud han podido contribuir a la lucha contra el COVID 19.

En el **Norte de Centroamérica**, los niños, adolescentes y jóvenes son particularmente vulnerables. A los hombres buscan reclutarlos como miembros de sus pandillas, a las mujeres intentan convertirlas en esclavas sexuales. Las familias, especialmente con niños y jóvenes también son objeto de persecución. Cuando un niño(a) o joven está en riesgo, a menudo sus familiares son amenazados o asesinados como medida de presión. Para evitar el reclutamiento a alguna organización criminal, familias enteras huyen – internamente o a través de fronteras internacionales – para salvarle la vida a uno o varios miembros. Aunado a estos perfiles, las personas LGBTI enfrentan discriminación, persecución y violencia a diario y las mujeres y los hombres trans son blancos de las maras y pandillas. Los transportistas y dueños de comercios pequeños son objetivo de las extorsiones de las maras y pandillas como modo de ‘garantizarles protección’. No pagarlo, puede significar que sean asesinados. Estos perfiles ven los riesgos exacerbados durante COVID-19, estando confinados y con limitadas posibilidades de huir para protegerse.

En **Nicaragua**, los universitarios desempeñaron un papel protagónico en las manifestaciones, lo cual los puso en el foco de la represión. A muchos les ha costado retomar sus estudios en el exilio por falta de transcripciones académicas. Periodistas que han intentado cubrir los acontecimientos y que podrían ser percibidos como críticos de las políticas gubernamentales han sido intimidados y forzados a huir si no se alinean al gobierno. Además, defensores y defensoras de derechos humanos reciben amenazas explícitas como represalias por haber representado a los manifestantes detenidos. Son regularmente sometidos a tortura y violencia sexual. A los médicos de hospitales públicos se les prohibió tratar a cualquier persona sospechosa de haber resultado herida en las protestas. Proveer servicios médicos significó ser objeto de represalias. Agricultores han sido objeto de persecución por protestar contra los planes de construcción de un canal interoceánico en sus tierras.

En **Colombia**, las personas desplazadas internas son principalmente campesinas, afrodescendientes e indígenas. Familias enteras han debido huir de sus hogares o se han visto confinadas en sus propios territorios a causa del enfrentamiento entre grupos armados ilegales y los luchas por el control del territorio en un escenario post-acuerdo de paz. El conflicto armado se manifiesta con especial fuerza en algunas regiones del país, particularmente los departamentos de la Costa Pacífica, Antioquia y Norte de Santander, en la frontera con Venezuela. 58% de las personas afectadas en 2020 por desplazamientos masivos son comunidades afrocolombianas para quienes el desprendimiento de su territorio tiene además fuertes implicaciones en su cosmovisión; 21 % de los afectados son indígenas que ven amenazada también su pervivencia cultural en medio del desplazamiento. Muchas de las víctimas de desplazamiento lo han sufrido además en repetidas ocasiones. El clima de miedo y tensión en los territorios se hace más presente cuando, además, los liderazgos para la protección de los derechos son blanco de ataque directo: cientos

de defensores de derechos humanos y líderes de organizaciones comunitarias y étnico territoriales han sido asesinados.

Travesías, desafíos en las rutas y modalidades de transporte

Cientos de miles de **refugiados y migrantes venezolanos** han salido de su país tan solo con lo que le cupo dentro de una mochila. La ruta hacia un lugar seguro frecuentemente incluye cruzar por áreas montañosas y caminar durante semanas hasta llegar al lugar en el que puedan empezar una nueva vida en seguridad. Recorren cientos de kilómetros a través de Colombia, Ecuador, Perú, Chile pasando de las cálidas temperaturas en zonas cercanas al nivel del mar hasta altitudes de más de 3.000 metros donde los termómetros marcan bajo cero. En ocasiones, debilitadas por el hambre, personas refugiadas y migrantes venezolanas se han subido a coches y camiones con la esperanza de avanzar más rápido y aliviar el cansancio, exponiéndose a grandes riesgos.

En 2019, se introdujeron nuevos requisitos de entrada en varios países de la región para personas refugiadas y migrantes de Venezuela, muchos de los cuales son muy difíciles de cumplir para la población venezolana debido a la falta de documentación. Muchas familias vieron como única opción continuar su camino a través de rutas irregulares, exponiéndose a redes de trata y grupos armados irregulares.

Aunque el fenómeno de las caravanas en **Centroamérica y México** fue muy visible en el 2018 y 2019, la realidad es que la gran mayoría de las personas del norte de Centroamérica huyen de manera silenciosa, en grupos pequeños y por puntos ciegos. Además de los riesgos físicos de largas travesías a pie o en autobús, las personas que huyen están expuestas a la detención al ser interceptados o como parte del procedimiento de solicitud de asilo, y a la extorsión, violencia sexual, violencia física y robos, entre otros. Estos desplazamientos cruzando fronteras internacionales muchas veces ocurren luego de múltiples desplazamientos al interior del propio país. Ante la persistencia de la violencia y la persecución y ataques sistemáticos no ven más opción que salir del país a solicitar asilo.

El deterioro de la situación en **Nicaragua** y el amplio sentimiento de miedo hace que los nicaragüenses tengan que huir en silencio y en grupos pequeños, a menudo en grupos familiares de no más de tres personas. Esto ha forzado a algunas familias a separarse a lo largo del camino, esperando a que alguno de sus miembros logre establecerse en el país de asilo, mientras que los demás esperan noticias escondidos dentro de Nicaragua antes de hacer el viaje.

Para evitar encontrarse con autoridades de frontera nicaragüenses, las personas a menudo huyen de noche, con poco o ningún equipaje, y sin certeza de si lograrán salir del país sin ser detectados. Recorren a pie a través de campos y plantaciones, y muchas veces deben dormir a la intemperie. No tienen acceso a agua o comida. Por otro lado, a veces recurren a esconderse dentro camiones, o arriesgarse a viajar en autobuses públicos a través de las fronteras terrestres del país. Algunos logran comprar boletos de avión, pero para muchos esta opción no es viable cuando tienen órdenes de captura en su contra.

Historias ilustrativas sobre la situación

Caminando hacia la seguridad, venezolanos escalan montañas

Debilitadas por el hambre, cientos de personas refugiadas y migrantes venezolanas cruzan a diario los altos Andes en busca de seguridad en Colombia y otros países de la región. Caminan sin parar, con la esperanza de reunirse con amigos o familiares ya establecidos en el extranjero, asegurar trabajos que les permitan enviar remesas a los hogares que dejaron atrás, o encontrar seguridad, estabilidad y libertad.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/9/5d71324d4/caminando-hacia-la-seguridad-venezolanos-escaln-montanas.html>

Mujeres embarazadas huyen de la falta de atención médica en Venezuela

Miles de mujeres embarazadas han salido de Venezuela para proteger las vidas de sus hijos por nacer y las suyas propias. En años recientes, los hospitales de Venezuela han luchado con la escasez de suministros y personal, así como con los constantes cortes de electricidad.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/7/5d374bcb4/mujeres-embarazadas-huyen-de-la-falta-de-atencion-medica-en-venezuela.html>

Un médico venezolano explica a las personas más vulnerables en Ecuador cómo defenderse del COVID-19

A principios de marzo, antes de que el COVID-19 se declarase una pandemia, Samuel Suárez ya estaba dando consejos a ecuatorianos en riesgo en áreas rurales sobre cómo prevenir la infección y salvar sus vidas.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2020/4/5e849b374/un-medico-venezolano-explica-a-las-personas-mas-vulnerables-en-ecuador.html>

Con Amor desde Centroamérica

Con Amor desde Centroamérica es una serie de cartas escritas por ocho personas refugiadas, solicitantes de asilo y desplazadas internas, quienes están reconstruyendo sus vidas en la región, a menudo en lugares lejos de su hogar, donde deben seguir adelante con sus vidas sin ser muy visibles para poder mantenerse con vida y a salvo.

<https://www.acnur.org/con-amor-desde-centroamerica.html>

Protegiendo superhéroes en Honduras

Para niños y niñas en esta escuela de Tegucigalpa es tal vez uno de los pocos lugares en donde se pueden sentir seguros y en donde pueden ser simplemente niños. Crear estos espacios seguros no es tarea fácil en contextos en los que maras y pandillas pretenden ejercer el control social y territorial, mientras el impacto lo sienten los más vulnerables.

<https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c1d8ebf4/protegiendo-superheroes-en-honduras.html>

Mujer trans desafía el peligro al liderar la lucha por los derechos LGBTI en El Salvador

La joven salvadoreña Bianca Rodríguez está ayudando a la comunidad trans, una de las más marginalizadas del país centroamericano, a defender sus derechos fundamentales. Pandillas violentas controlan grandes extensiones de territorio en El Salvador, por lo que muchas veces a las personas trans les quedan pocas opciones como tener que huir de sus casas y sus comunidades.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/9/5d814b414/mujer-trans-desafia-el-peligro-al-liderar-la-lucha-por-los-derechos-lgbti.html>

Estudiantes nicaragüenses obligados a huir encuentran seguridad y solidaridad en Costa Rica

Los estudiantes lideraron las protestas antigubernamentales y muchos han buscado seguridad en el extranjero desde el inicio de la sangrienta represión hace casi dos años.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2020/3/5e67bd674/estudiantes-nicaraguenses-obligados-a-huir-encuentran-seguridad-y-solidaridad.html?query=nicaragua>

Profesionales nicaragüenses buscan la seguridad en Costa Rica

Doctores, abogados, catedráticos y otros profesionales nicaragüenses, forzados a abandonar su país por ejercer su profesión. <https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/9/5d7a5d9d4/profesionales-nicaraguenses-buscan-la-seguridad-en-costa-rica.html>

Nicaragüenses hacen de una fábrica costarricense abandonada su hogar

Desterrados por la persecución, decenas de periodistas, maestros, trabajadores y contadores nicaragüenses alquilan ahora como refugio una antigua fábrica de estaño en San José.

<https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/10/5da88a1f4/nicaraguenses-hacen-de-una-fabrica-costarricense-abandonada-su-hogar.html?query=nicaragua>